

Gramsci (y Guibal) en Arequipa

Francisco Villena*

“...estuve inmediatamente impresionado por el Hombre Gramsci, por su integridad intelectual y la lucidez de su compromiso como militante: orgánicamente ligado con la vida y la historia. Igualmente, su reflexión filosófica estaba siempre atenta a preservarla y tenerla a distancia de toda fijación dogmática”.¹

Así es como Francis Guibal evoca sus primeras lecturas de la obra y biografía de Antonio Gramsci, y el impacto que ellas tuvieron en sus opciones de vida y futuro profesional. Joven parisino, filósofo de formación y entrenado en la disertación rigurosa en las aulas universitarias de la Sorbona, obtiene su doctorado con una tesis sobre Hegel y la

religión, precisamente: “Dieu selon Hegel”. Hubiera podido seguir inmediatamente un itinerario regular destinado a la docencia y a la investigación en el circuito de la Universidad en Francia, prefirió sin embargo, lanzarse a la aventura en otro continente, seguro de sus posibilidades de estar más cerca de una nueva experiencia vital en un lugar donde la filosofía no gozara aún de manera evidente de raigambre y prestigio. Impulsado seguramente por el descubrimiento de su autor desde el mayo del 68, comenzó a estudiarlo de manera sistemática en 1970.

Elige finalmente la destinación final de su proyecto al encuentro de “otro mundo” en el cual realizar sus motivaciones profesionales: Arequipa. Allí re-



sidiría entre 1974 y 1977, ejerciendo la docencia en las universidades de La Católica y San Agustín. Es un trabajo de pionero al que se aboca durante esos tres años, introduciendo a Gramsci en un medio en el cual era totalmente desconocido. Imagino que su labor la sentiría de algún modo como una “misión”: introduciendo el pensamiento de una figura central de la historia del movimiento revolucionario mundial en el Perú. El itinerario de su trabajo como profesor de filosofía en la cátedra universitaria iría más allá de las aulas, dictando algunas conferencias en la Casa de la Cultura abierta a todo público, terreno extra académico más apropiado al diálogo y a la discusión sobre temas relacionados con la filosofía política.

Luego de constatar que el nivel de conocimientos de la teoría marxista estaba básicamente reducido a una especie de manual del materialismo dialéctico, su tarea se orientó a poner énfasis en mostrar el pensamiento de Gramsci como una versión diferente de la visión rígida

“Luego de constatar que el nivel de conocimientos de la teoría marxista estaba básicamente reducido a una especie de manual del materialismo dialéctico, su tarea se orientó a poner énfasis en mostrar el pensamiento de Gramsci como una versión diferente de la visión rígida y dogmática que reinaba en el medio universitario.”

y dogmática que reinaba en el medio universitario. Ello, haciendo hincapié al mismo tiempo en los aspectos de “discernimiento histórico, compromiso práctico y rechazo de todo adoctrinamiento autoritario”, en sus propias palabras. Las reacciones eran bastante contrastadas y ostensiblemente contradictorias entre quienes descubrían las ideas y pensamiento de Gramsci, predispóniéndose a indagar y continuar por sí mismos, y quienes sin darse tiempo de ir más allá en su comprensión las rechazaban sin mayor preámbulo. Su adhesión a un “marxismo dogmático y autoritario era del orden de la creencia” nos dice, lo cual no les permitía admitir otra opción o concepción como la de Gramsci, que les aparecía como un marxismo “libertario”.

La situación era diferente y eminentemente más amena y entusiasta en algunos círculos de estudios constituidos principalmente de amigos. Creo que puedo citar algunos nombres de memoria: Lucy Cáceres, Juan Carlos Valdivia, Alonso Ruiz Rosas, Alejandro Calderón, German Rondón entre otros. Habiendo participado en algunas de estas

reuniones amicales, la figura de Gramsci comenzó efectivamente a ser familiar y a interesarnos individualmente. De manera similar a la versión de Francis Guibal sobre su impresión y primeras lecturas, podría decir que la dimensión humana del perfil personal de Gramsci, de su vida, conociendo desde muy niño los rigores de la pobreza e incluso miseria, además del sufrimiento extremo y sin descanso hasta el final de sus días, de su enfermedad y discapacidad física, y como militante del movimiento revolucionario, primero socialista y luego comunista italiano, me marcó profundamente. Era seguramente el sentimiento de todos en el grupo de amigos que asistíamos a esos conciliábulos dominicales. En lo que concierne al contenido de su obra, sus charlas informales, pero no menos pedagógicas, significaron en suma para nosotros una iniciación fructífera, que más tarde pude confirmar en un plano más académico durante un seminario sobre Gramsci dictado por Sinesio López en el postgrado de sociología de la Universidad Católica de Lima - quien por lo demás cumplió una apreciada labor en la difusión de la obra de Gramsci en la capital-. Un momento de fin de “ciclo académico formativo” que aproveché también “de carambola”, como decimos, para asistir un poco clandestinamente al curso magistral y riguroso sobre *El Capital* de Marx, a cargo de Guillermo Rochabrún, y luego de rendirme a la evidencia de mis propias lagunas en el conocimiento de la teoría económica de Marx.

Un Marxismo no “ortodoxo”.

En Arequipa, gracias a nuestra iniciación “gramsciana”, pudimos entender su obra como una prolongación y al mismo tiempo como versión renovada y creativa del marxismo. Hoy, echando una mirada retrospectiva, podría decir que comenzamos a despertar del “sueño” dogmático. La noción de hegemonía pudo hacernos vislumbrar, por ejemplo, otra vía de comprensión del poder y de la lucha, mucho más rica y amplia por lograr alcanzarlo, que la de confrontación de clase contra clase. Así, el papel de la cultura resultaba teniendo gran importancia, por formar parte intrínseca de la cuestión de la hegemonía, y por el estatus teórico que esta adquiría como parte de la superestructura, conjuntamente con la política. También por su dimensión de relativa autonomía y práctica en el proceso y perspectiva de construcción de un Bloque Histórico.

Gracias al trabajo de Guibal pudimos intuir y/o entrever -lo menos que se puede decir- que las pro-

puestas de Gramsci dejaban un margen bastante amplio para la creatividad durante el proceso de construcción de la alternativa revolucionaria. Lograba distanciarse así de los proyectos predeterminados y fijos sobre la vía insurreccional y violenta (teníamos bien presente la frase de Marx sobre la violencia como “partera de la Historia”), necesaria para acceder al poder e instaurar la dictadura del proletariado. Pero dicha visión en ese preciso momento, no era más que intuitiva, al menos de mi parte. En cambio, la revalorización del papel de la cultura como superestructura abría las puertas a una comprensión e interpretación más rica y profunda de la realidad en toda su complejidad como entidad unitaria. La consecuencia práctica de la idea de su sobre-determinación por la estructura, la economía; es que el militante creía dogmáticamente en el cambio revolucionario como un producto histórico ineluctable y resultante de las contradicciones y mecanismos internos de funcionamiento del sistema de producción capitalista, relegando así su propio papel a un comportamiento de “instrumento” sin mucho espacio para realizarse como sujeto libre y como militante inventivo.

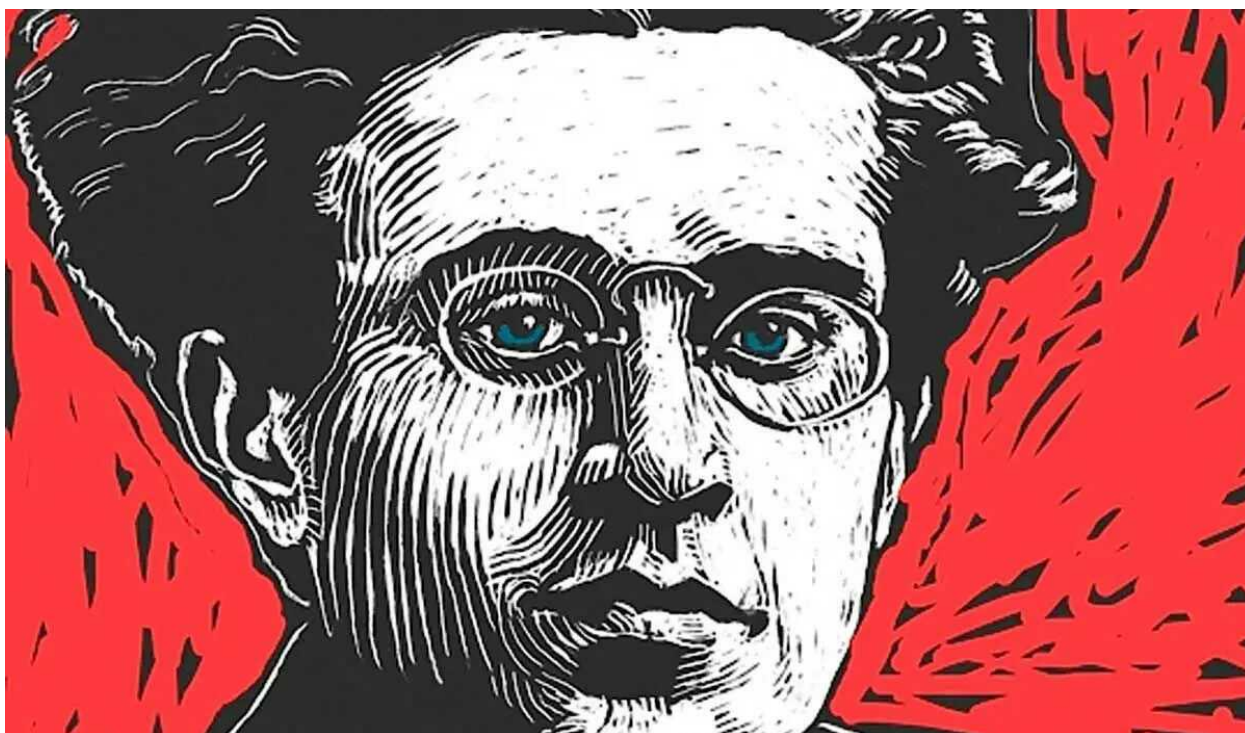
Al preparar este artículo me entero que Gramsci escribió un texto “Contra el Capital”, mucho antes de los *Cuadernos de la Cárcel*, en el cual se distancia de la visión determinista de la revolución como exacerbación de las contradicciones en el seno de la estructura capitalista, en su fase más avanzada

e imperialista. Gramsci se servirá de la Revolución de Octubre para deducir que siguiendo esta tesis, la Revolución hubiera tenido que llevarse a cabo en Alemania; es decir, en el país más avanzado en términos de evolución capitalista, y no en el más atrasado, como la Rusia de entonces.

Guerra de posiciones y guerra de movimientos.

Con relación a las nociones de “guerra de movimientos y guerra de posiciones”, las asimilábamos a las nociones de “táctica” y “estrategia”, pero encuadradas en una visión restringida y lineal del tiempo y la acción política. Sin sospechar que en la visión gramsciana se trataba de una noción global de comprensión e interpretación de un proceso de lucha por la hegemonía (dominante), y haciendo de la cultura y la educación su soporte capital en la perspectiva de la construcción de un Bloque Histórico. Las nociones de “táctica” y “estrategia” tenían un perfil “militar” que obedecía más a una percepción de la lucha de clases de una contra la otra. En este sentido, era frecuente hacer mención lógicamente al estado o proceso de la “correlación” y “acumulación de fuerzas”, en vista de la captura del poder y la instauración de la dictadura del proletariado, propia a la orientación del marxismo-leninismo.

Esta concepción era dominante incluso en Vanguardia Revolucionaria. Sin mucho temor a equi-



vocarme, se sostenía la “Vía Bolchevique” como el modelo a seguir. Era una suerte de paradigma revolucionario plenamente entronizado o enraizado en el imaginario “colectivo” de la izquierda militante marxista-leninista, opuesta por supuesto a aquellos reformistas, estrictamente minoritarios, que eventualmente hubieran tratado de expresarse sobre la cuestión de la vía democrática: la que legitimó en el gobierno a Salvador Allende con solo 36% del “voto universal” en Chile de 1971. En el universo dividido de los PCs “pro-chinos”, “pensamiento Mao Tse Tung”, las posiciones deterministas lindaban con el dogma de índole o “carácter religioso”. La revolución y el socialismo no como creación heroica, sino como “calco y copia”, “heroica”.

Un último punto a rescatar sobre la transmisión privilegiada de las ideas de Gramsci por Guibal, es el lugar que ocupa en su teoría y concepción política de la revolución la relación entre teoría y práctica, intrínseca a la filosofía política que sostiene o atraviesa toda la obra de Gramsci. Guibal nos dirá que por “atavismo profesional” la acentuaba y ponía en relieve durante sus cursos universitarios: “la originalidad de la concepción de Gramsci radica en la relación intrínseca a la “praxis” humana, la cual es al mismo tiempo “filosofía de la “praxis” (y no concepción dialéctico-materialista del mundo) y “praxis de la Filosofía” (irreductible a un sistema teórico universal)”.

Guibal recuerda, con definido sentimiento de satisfacción, su experiencia en Arequipa y el Perú, al decirse seguramente, al final de su periplo: “mision cumplida”. Satisfecho también de haberla enrique-

“La noción de hegemonía pudo hacernos vislumbrar, por ejemplo, otra vía de comprensión del poder y de la lucha, mucho más rica y amplia por lograr alcanzarlo, que la de confrontación de clase contra clase.”

cido humana e intelectual-
mene. El descubrimiento que hizo de José Carlos Mariátegui fue una gran recompensa a su trabajo de transmisión del pensamiento de Gramsci. Su interés y admiración por el gran pensador peruano le dió lugar a múltiples comentarios y artículos sobre la importancia de su obra, destacando por lo demás la proximidad y paralelo con la de Antonio Gramsci. FG reconoce igualmente el valor de los aportes de José Arico y Flores Galindo en los cuales encontró un legítimo apoyo.

Luego de su estadía y función de profesor en Arequipa hasta 1977, continuó en la Universidad Católica de Lima, Universidad de Huamanga en Ayacucho, y finalmente en la Universidad de Tacna. Su trabajo como docente le dió lugar también a realizar la publicación de algunos textos: *Gramsci: filosofía, política, cultura* (Lima: Tarea, 1981); *Introducción a Gramsci* (Lima: Macho Cabrío, 1984); *Sociedad y educación* (compilación de textos de Gramsci. Lima: Tarea, 1985); así como una serie de artículos sobre Gramsci en revistas tales como *Socialismo y Participación* y *Macho Cabrío*.

Posteridad de Gramsci.

En términos de la perennidad o continuidad e incidencias de las ideas de Gramsci en Arequipa, no podría dar gran testimonio. Un buen número de los que las recibimos, emigramos de la ciudad al mismo tiempo que tomamos distancias de Vanguardia Revolucionaria. Sin embargo, es indudable que otros relevaron la posta en nuevos terrenos, en paralelo al compromiso político, como son el de las ONG trabajando por ejemplo en los barrios populares, o en la docencia. Las “semillas” seguirían diseminándose por el país, y haciendo uso en forma más amplia y creativa de las herramientas teóricas gramscianas. Las ideas, no todas por supuesto, tienen en su “materialidad” lo que les permite hacer cuerpo con la realidad, si son pertinentes y hasta necesarias. Algo que entonces las hace indemnes al paso del tiempo, mientras otras se metamorfosean para seguir existiendo. La nueva actualidad del pensamiento de Gramsci, no solo en el plano editorial tanto en Europa como en América Latina, India, África del Sur, etcétera, pone en evidencia su vitalidad y ciertamente importancia en la actualidad contemporánea.

Epílogo: casos paralelos.

Referiré brevemente una experiencia cercana por la geografía, y paralela al momento de la recepción de Gramsci en Arequipa, con el propósito de poner en evidencia una vez más la pertinencia, utilidad y actualidad de su pensamiento. Como ya fue evocado líneas arriba, la experiencia de la derrota del movimiento popular y socialista en Chile de 1973, constituyó para el grupo de jóvenes arequipeños que la vivimos de cerca, a la vez un trauma personal (para unos más que otros, y sin duda singular o diferente para cada uno), y un momento particular y trascendente de confrontación con una realidad vertiginosa. En un haz de tiempo la representación imaginaria de un “avenir radiante”, se ilustra dra-

mática y trágicamente en su conversión en antítesis y paroxístico contraste, puesta de manifiesto en la expresión y manifiesto: “vamos a extirpar el cáncer marxista”, con la dosis correspondiente de odio de la Junta Militar. Otra época. En Italia el nacionalismo agresivo se larva alrededor tres décadas antes de llegar al gobierno y transformar el Estado en régimen fascista. El marco es también de “crisis de hegemonía”, la acción de las milicias se inscribe en el corto tiempo de la “guerra de movimiento”. En Chile, también podríamos utilizar la misma noción para caracterizar la fractura, tanto en la sociedad civil como en el seno del Estado democrático. La resolución militar termina con el gobierno socialista de Allende y la Unidad Popular.

Las nociones acuñadas por Gramsci en pleno proceso revolucionario del movimiento obrero y socialista/comunista, en el mismo tiempo de la ascensión fascista, nos permiten reflexionar sobre la naturaleza de ambos procesos. Incluso para compararlos con el proceso militar reformista peruano, en un contexto de crisis política que se resuelve en 1975 con un simple movimiento de cambio de mando militar y de transición. Crisis entonces en el seno de la función del poder militar institucional. Tanto la complejidad de cada proceso, como su propia singularidad, pueden ser abordadas desde una perspectiva gramsciana. Que las cosas ocurran en un momento ascensional de fuerzas que podrían situarse en un marco de crisis de hegemonía, o no, como en el caso peruano simplemente enunciado aquí. Gramsci abordó los dos momentos de un mismo período: tanto el ascensional del movimiento revolucionario, como el de su derrota por la ascensión del fascismo. Lamentablemente falleció antes de la caída de Mussolini, pero su obra monumental de reflexiones, principalmente en prisión, constituyen una fuente inagotable de filosofía política e historia concreta, en y de la cual alimentar toda voluntad de construcción de un movimiento en la perspectiva de todo proceso de emancipación.

Finalmente, en Chile no conocimos a Gramsci, pero sí, y en “acto” el “desempate catastrófico” de la “crisis de hegemonía” por la intervención del aparato coercitivo y dirimente del Estado, apoyado por el gran capital y la alianza coyuntural de las capas medias chilenas, representadas por la Democracia Cristiana (la misma que en el parlamento, sujetándose a las reglas democráticas, asumió y respetó la llegada al gobierno de la Unidad Popular). Aprendimos directamente y en la práctica, la fragilidad de la construcción de lo que hoy podríamos llamar una “contra hegemonía socialista” sobre los cimientos de la institucionalidad democrática burguesa, en un contexto socio-político de “empate catastrófico”.

“Las nociones acuñadas por Gramsci en pleno proceso revolucionario del movimiento obrero y socialista/comunista, en el mismo tiempo de la ascensión fascista, nos permiten reflexionar sobre la naturaleza de ambos procesos.”



* Sociólogo, actualmente residente en París.

1. Entrevista a Guibal en París sobre su experiencia en Arequipa.
2. Noción tomada del seminario de Sinesio López, años más tarde en Lima.